

EN LA PRENSA Y EN LA GUERRA V. SABE EN QUÉ FILAS SE ME HA DE ENCONTRAR SIEMPRE : LA CAMPAÑA EN EL EJÉRCITO GRANDE DE SARMIENTO EN EL CONTEXTO DE SU POLÉMICA CON ALBERDI¹

Gonzalo Oyola

Universidad Nacional de La Plata
goyola@uolsinectis.com.ar

RESUMEN

La Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud América de Sarmiento, puede pensarse como el texto que, de manera más fuerte y directa, reclama de Alberdi su compromiso en un debate. Se trata de un texto que, a partir de una serie de maniobras ancladas en textualidades de tipos diversos, instaura el polemos en el intento de legitimar un modelo de Nación, como así también la subjetividad adecuada para llevar adelante tal proyecto. El "desvío" de Alberdi, su nueva colocación cercana a Urquiza, pone en crisis el diagrama anterior trazado sobre el ideologema civilización versus barbarie. En su acercamiento a Urquiza, Alberdi revela lo inestable de un equilibrio fundado y sostenido sólo por la permanencia de Rosas en el poder. Corrido Rosas de la escena, los diques de contención se abrieron haciéndose visibles los puntos de fuga. El movimiento de Alberdi desestabiliza las certezas porque se trata de una operación de un alto valor semiótico. En última instancia, lo que se pone en juego en esta polémica mediante el uso de muy variados géneros de discurso es la disputa de dos sistemas interpretativos en pugna por acceder al lugar de la hegemonía. El espacio de la civilización se transforma, de este modo, en el teatro de operaciones de la lucha por imponer un sistema de reconfiguración de significados.

Con la caída de Rosas tras la batalla de Caseros [3 de febrero de 1852], el polo opositor al gobierno de Buenos Aires comenzó a manifestar progresivamente las fisuras que llevaron a su disolución. La caída de Rosas permitió la emergencia y visibilidad de diferentes ficciones orientadoras (Shumway, Nicolás 1995) ² que, alojadas en el seno del bloque antirrosista, habían permanecido silenciadas como modo de otorgar cohesión a la lucha contra el gobierno de la capital porteña. Alejado Rosas del poder, los diferentes modos de pensar la nación tomaron cuerpo reorganizándose así el mapa ideológico de la Confederación Argentina. Una de las más evidentes manifestaciones de este nuevo estado de cosas estuvo dado por la polémica sostenida entre Domingo Faustino Sarmiento y Juan

Baustista Alberdi, ""debate que toca puntos de importancia fundamental en las ficciones orientadoras de la Argentina" (Shumway, Nicolás 1995: 188).

Pese a haber actuado contra Rosas junto a sus compañeros del 37, el sector más purista y más ligado a la facción unitaria siempre se mantuvo cauto respecto de Alberdi al notar actitudes que consideraron como contemplaciones de Alberdi respecto de los caudillos. En su *Fragmento preliminar al estudio del derecho* [1837], Alberdi

[...] afirmaba que Rosas estaba destinado a jugar un papel histórico en el desarrollo de una Argentina orgánica, ya que el dictador con todos sus defectos representaba una transición necesaria entre una nación informe y primitiva y una moderna república democrática. (Shumway, Nicolás 1995: 196.)

Y en La República Argentina, 37 años después de su Revolución de Mayo [1847], postulaba como necesaria la no exclusión de los caudillos de la operación argentina. Pese al manto de sospecha que recaía sobre Alberdi, Sarmiento consideró axial sumarlo al proyecto anti-rosista. Si bien Sarmiento y Alberdi habían mantenido diferencias, "antes del conflicto Urquiza-Mitre sus desacuerdos habían sido más académicos que prácticos" (Shumway, Nicolás 1995: 196). Pero hacia mediados de 1852, al volver Sarmiento de Chile [donde Alberdi permaneció durante la campaña de Urquiza contra el dictador porteño] la disputa adquirió resonancias políticas reales, fundamentalmente en lo concerniente a "la existencia de un gobierno secesionista en Buenos Aires que necesitaba legitimación ideológica" (Shumway, Nicolás 1995: 196).

En su afán por mantener a Alberdi alejado del gobierno de Urquiza, Sarmiento se pronunció por el elogio de las *Bases* a lo cual Alberdi correspondió mediante el envío de ejemplares de su libro al congreso constituyente de Santa Fe. Se inicia de este modo el intercambio epistolar donde "Sarmiento trató de volver a Alberdi contra Urquiza, mientras Alberdi recomendaba espíritu práctico y paciencia, con la esperanza de mantener atemperado el famoso carácter de Sarmiento" (Shumway, Nicolás 1995: 196). El 16 de agosto de 1852 Alberdi y un grupo de adherentes a Urquiza se convocaron para formar el Club Constitucional de Valparaíso cuyo objeto fue la oficialización de su apoyo al entrerriano.

Dada la posición de Alberdi, Sarmiento organizó su propio club, el Club de Santiago, en apoyo de Buenos Aires y los mitristas. El club se componía en su mayoría por viejos exiliados porteños, debilitados para encarar su retorno a Buenos Aires. Alberdi catalogó el emprendimiento de Sarmiento como un grupo de "momias respetables", frente a lo cual el sanjuanino, indignado, redactó un grupo de tres textos panfletarios [la llamada "Carta de Yungay" dirigida a Urquiza con fecha del 1º de octubre de 1852; un artículo periodístico del 26 de octubre de 1852 en el que se sometía a examen los términos del Acuerdo de San Nicolás; y un prospecto que rescataba el aporte de los sanjuaninos al proceso nacional]. Los tres textos fueron publicados en periódicos chilenos, pero en todos ellos se recorta y privilegia la figura de Alberdi como destinatario y lector privilegiado. Pero, en rigor de verdad, la gestión más directa de Sarmiento para involucrar a Alberdi en un debate y sus más cáusticos embates contra Urquiza aparecen en la *Campaña en el Ejército Aliado de Sud América*. En la carta-dedicatoria de la *Campaña*, Sarmiento resalta las diferentes posiciones ocupadas por cada uno y, a través del señalamiento de esta diferencia posicional de los sujetos, impugna la verdad de los dichos de Alberdi. En el "Epílogo" de su libro, Sarmiento deja sentada la intención de su relato:

(...) mostrar el origen de las ideas que en diversos escritos he emitido, contra la utilidad, justicia y necesidad de levantar de nuevo al general Urquiza. He querido sobre todo disipar las perversas preocupaciones que hombres mal informados por favorecer a Urquiza amontonan contra Buenos Aires, por un acto que no es suyo sino del ejército de Urquiza, y que éste provocó e hizo necesario y aceptable por su ineptitud y sus desmanes. Pueden llamarme ahora detractor, los que reciben inspiraciones del Paraná; pueden suponerme apasionado. ¿Apasionado de qué?" (Sarmiento 1852 [1997]: 305.)

Alberdi respondió a Sarmiento dirigiéndole, entre enero y febrero de 1853, cuatro extensas cartas abiertas. Estas "Cartas sobre la prensa y la política militante de la República Argentina", conocidas habitualmente como *Cartas quillotanas*, marcan un viraje en el pensamiento alberdiano: en estos textos, Alberdi se distancia de lo que consideraba ciertas posiciones elitistas de los intelectuales del 37, acercándose de esta forma a posiciones de sesgo nacionalista y hasta populista. De alguna manera, en estas cartas Alberdi retoma intereses que ya había enunciado en su *Fragmento* de 1837, trabajo en el que revelaba una visión más pragmática que la de Rosas. Con esta nueva inflexión, Alberdi identificó un nuevo enemigo en el liberalismo de los viejos unitarios y de los mitristas, desaprobando la

tendencia al cambio y el desconocimiento de la tradición. Alberdi reniega de la retórica de Mitre y Sarmiento, no por estar en desacuerdo con los principios manifiestos en los discursos sarmientinos y mitristas, sino por considerar que hacían un uso de tales principios para enmascarar sus ambiciones personales. Desde la perspectiva de Alberdi, los liberales utilizaban la prensa y la guerra como modo de aniquilar el ser propio de la población gaucha y de los caudillos, a quienes consideraba como los representantes naturales de los habitantes de la campaña. Es así que Alberdi sugiere su visión del gaucho como un elemento vital de la identidad nacional, como así también de la necesidad de que los caudillos asumieran un rol dentro del incipiente sistema constitucional. En este sentido, es notable el corrimiento de Alberdi respecto de sus posiciones en sus *Bases*, donde condenaba a los nativos mestizos propiciando una postura inmigracionista. En el nuevo sistema que Alberdi expone —con su reconocimiento de la especificidad argentina respecto de los modelos extranjeros donde Sarmiento, entre otros, ponía su mirada— "afirma que la población peculiar de la Argentina [los gauchos], su gobierno [los caudillos] y su herencia [la España colonial] eran los únicos puntos de partida posibles para construir un país" (Shumway, Nicolás 1995: 204).

Pero el eje de las *Cartas quillotanas* lo constituye la indagación del lugar ocupado por el periodismo en el proceso político argentino. Su visión del problema se condensa en su reiterada acusación a Sarmiento y Mitre de ser "caudillos de la prensa": sus modalidades periodísticas sublevan a la población, haciéndole creer que es posible desarticular la autoridad de los caudillos y que la mera destrucción de uno u otro jefe posibilitará la república representativa. Rearticulando en el debate el ideologema civilización versus barbarie, Alberdi categoriza el ejercicio periodístico de Mitre y Sarmiento como una prensa de vandalismo, mentira e ignorancia. En una invectiva en la que quizá puede leerse un reclamo de autonomía de las tareas intelectuales en relación con el campo de lo político, Alberdi identificó a Sarmiento y Mitre como políticos que ejercían la escritura como estrategia de autopromoción que, además, involucraba la fundación y dirección de órganos de prensa. También, en este sentido, Alberdi lee *Recuerdos de provincia* de Sarmiento como la construcción de un nombre como campaña política. Impugna, además, la *Campaña en el ejército grande* sosteniendo que se trata de una "historia sin documentos".

Sarmiento respondió a las arremetidas de las *Cartas quillotanas* en una serie de cartas abiertas más tarde reunidas en libro, *Las ciento y una*, donde un Sarmiento furioso obtura al habitual y brillante sostenedor de argumentos.

El artefacto que conocemos como *Campaña en el Ejército Grande* se presenta como un relato de la empresa de Urquiza contra Rosas construido a partir de tres fuentes principales. En primer lugar, los boletines de guerra que, para ser distribuidos entre los soldados, Sarmiento publicaba en su marcha junto al ejército. En segundo término, las cartas y diarios personales que narran sus desinteligencias con Urquiza, textos muchas veces contradictorios de la versión oficial que aparecía en los boletines. Por último, se injertan en el libro nuevos materiales que Sarmiento agrega en Chile, y que en su mayoría se tratan de invectivas contra el caudillo entrerriano. Mediante la edición y el montaje de estos materiales heterogéneos, Sarmiento compone una textualidad compleja que, expandiendo los sentidos alojados en las grietas del relato del triunfo contra Rosas, configura una nueva cartografía para un nuevo período.

El aparato enunciativo de la *Campaña en el Ejército Grande* pone en escena el quiebre ideológico operado entre los intelectuales antirrosistas tras la batalla de Caseros. En este texto se articula un sistema formal de enunciación que, diseminando el campo de la interlocución, redistribuye los bienes elocutivos. A diferencia de escritos anteriores [*Facundo*, *Recuerdos de provincia*] en los que aparecía un destinatario implícito susceptible de objetivarse en la figura de Rosas, la *Campaña en el Ejército Grande* fragmenta el espacio de la alocución. Pero la fragmentación de la interlocución no sólo pone en escena la fractura del campo antirrosista: también configura una estrategia en términos de la construcción de un yo con una autoridad suficiente que sostenga la propuesta del proyecto sarmientino. Si *Facundo* se legitima su autoridad en documentos previos y *Recuerdos de provincia* inventa una cadena de documentos para su yo de acuerdo a las leyes de la biografía, la *Campaña en el Ejército Grande* se presenta como un conjunto de textos que, sometidos a procedimientos de edición, fragmentación y montaje, se articulan en la invención de un yo. A través de la inscripción de interlocutores diferentes y diferenciados, el texto de la *Campaña en el Ejército Grande* exhibe en diversos niveles textuales un conjunto de situaciones de enunciación que, por contigüidad, trazan un sistema de legitimidad para el sujeto que (se) escribe. Esta estrategia puede pensarse como operando básicamente en dos planos: el diseño de los destinatarios de las cartas y los relatos que, injertados en distintos marcos genéricos, narran situaciones comunicativas.

Toda carta —se sabe— establece un esquema de comunicación en tiempo diferido. Para ello se requiere de una fuerte presencia en el texto de la imagen de aquel a quien se remite. Como contrapartida, esta presencia del destinatario, sostiene y otorga autoridad al remitente.

Con la incorporación de correspondencia a su cuerpo, la *Campaña en el Ejército Grande* manipula esta convención del género epistolar para legitimar al yo-Sarmiento que [se] escribe. Un ejemplo paradigmático en este sentido lo constituye la carta por la cual Sarmiento dedica —en el doble sentido de dedicatoria y de dedicación— su libro a Juan Bautista Alberdi.

Fecha en Yungay el 12 de noviembre de 1852, la carta-dedicatoria se abre con la evocación de una situación de comunicación pretérita entre ambos sujetos. El Sarmiento que remite dibuja el espacio que reclama para que su texto se instale. Así, la carta viene a continuar la situación iniciada "en tres días de conferencias" cuando el sujeto que enuncia asumió una posición mantenida "en veinte cartas por lo menos". Se condensa de este modo una aspectualización imperfectiva que opera con poder clasemático en la temporalidad de la enunciación de la *Campaña en el Ejército Grande*. El aspecto imperfectivo viene a reforzar la autoridad del sujeto que enuncia (un sujeto que se mantiene idéntico a sí mismo durante una situación enunciativa prolongada), al tiempo que fortalece el valor de verdad de sus enunciados. Además, esta aspectualización de la temporalidad imaginaria contribuye a la textualización del contexto de producción de esta escritura. En la polémica, como *locus* de enunciación, estaría operando una doble temporalidad imaginaria caracterizada por los diferentes aspectos que modalizan con un fuerte impacto en la producción de significaciones. Por un lado, los enunciados vehiculizados en el espacio de la polémica construirían una aspectualización perfectiva de la temporalidad, otorgando a los significados una impronta de clausura. Por otro, la temporalidad de la enunciación propiamente dicha encontraría en el imperfecto un aspecto clasemático manteniendo la polémica como un espacio no obturado, como un presente continuo.

Las características de la polémica como modalidad del discurso ponen en primer plano las relaciones que se traman entre los enunciadorees en términos de los lugares que ocupan. De este modo, los enunciados que circulan impactan sobre las figuras de los locutores de una manera más notable que en otras formas discursivas, estableciéndose un juego de espejos que reflejan y refractan significaciones espesando las imágenes de los sujetos de la enunciación. Este procedimiento se potencia en aquellos enunciados donde la polémica habla de sí misma: al volverse la propia enunciación [la polémica] contenido de los enunciados, se instala un alocutario fuerte que, oblicuamente, define, fortalece y legitima la autoridad de quien enuncia. La carta de Sarmiento a Alberdi reflexiona sobre la *Campaña en el Ejército Grande* en tanto objeto que se produce y circula en términos polémicos:

(...) No será el timbre menor de su talento y sagacidad el haber provocado y hecho necesaria esta publicación, pues cónstale a V., a todos mis amigos aquí, y al señor Lamas en Río de Janeiro, que era mi ánimo no publicar mi *Campaña* hasta pasados algunos años. Los diarios de Buenos Aires han reproducido el *Ad Memorandum* que la precede, el prólogo y una carta con que se lo acompañé al *Diario de los Debates*. Véalas V. en el *Nacional*, y observe si hay consistencia con mis antecedentes políticos, nuestras conferencias en Valparaíso y los hechos que voy a referir. (Sarmiento 1852 [1997]: 118.)

Talentoso y sagaz, Alberdi apresura la publicación porque se trata de un interlocutor potente que instauro el *polemos* al desviarse del lugar que la carta imagina como origen: la conveniencia de permanecer al margen en un período "en que el caudillaje iba a agotarse en esfuerzos inútiles por prolongar un orden de cosas de hoy más imposible en la República Argentina" (Sarmiento 1852 [1997]: 117). El desvío de Alberdi, su nueva colocación cercana a Urquiza, pone en crisis el diagrama anterior trazado sobre el ideograma civilización versus barbarie; y es en este efecto desestabilizador donde la figura de Alberdi gana densidad. En su acercamiento a Urquiza, Alberdi revela lo inestable de un equilibrio fundado y sostenido sólo por la permanencia de Rosas en el poder. Corrido Rosas de la escena, se abrieron los diques de contención haciéndose visibles los puntos de fuga. El movimiento de Alberdi desestabiliza las certezas previas porque se trata de una operación de un alto valor semiótico, y de esta manera es presentado por Sarmiento en su carta. En última instancia, lo que se pone en juego en esta polémica es el poder de la semiosis: se trata de dos sistemas interpretativos en pugna por acceder al lugar de la hegemonía; el espacio de la civilización se transforma de este modo en el teatro de operaciones de la lucha por imponer un sistema de configuración de sentidos.

Frente a la subjetividad de Alberdi, con sus deslizamientos por entre la porosidad de los espacios, Sarmiento se define como un sujeto con una posición nítida:

En la prensa y en la guerra V. sabe en qué filas se me ha de encontrar siempre, y hace bien en llamarme el amigo de Buenos Aires, a mí que apenas conocí sus calles, V. que se crió allí, fue educado en sus aulas, y vivió relacionado con toda la juventud. (Sarmiento 1852 [1997]: 118.)

Una vez más, es el esquema civilización versus barbarie el molde sobre el cual el sujeto se enuncia a sí mismo. Como es sabido, una de las variaciones de esta matriz fue la oposición entre Buenos Aires y el interior. Sarmiento se reconoce como "el amigo de Buenos Aires", como el amigo de la civilización. Al escribir "Buenos Aires" Sarmiento no refiere la capital porteña, sino que convoca los sentidos de un ideograma —siempre el mismo— instalando su yo en el territorio de su significante. La dimensión ideológica de la operación se revela en la diferencia que reclama para sí respecto de Alberdi. La secuencia crianza-educación-juventud demarca los núcleos de la estructura de un relato biográfico para Alberdi a través del cual se lo asimila a un modelo subjetivo claramente delineado, a un tipo: Alberdi es el "porteño civilizado". Pero "el amigo de Buenos Aires" es quien apenas conoció las calles de la ciudad, y esta nominación es la apropiada: hace bien Alberdi en llamarlo de este modo, porque es Sarmiento quien encarna los verdaderos valores de la civilización. De esta manera, la posición del yo se afirma en el reconocimiento de un otro altamente legitimado.

NOTAS

¹ La presente ponencia es un apartado de un trabajo más extenso: "Modalidades autobiográficas en la Campaña en el Ejército Grande de Domingo Faustino Sarmiento" en: ConNotas. Revista de Teoría y Crítica Literarias, N° 1, México, Universidad de Sonora, en prensa.

² Nicolás Shumway llama *ficciones orientadoras* al conjunto de relatos que articulan el imaginario político de una nación, una serie de narraciones "necesarias para darle a los individuos un sentimiento de nación, comunidad, identidad colectiva y un destino común nacional" [13].

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, Juan B. "Facundo y su biógrafo", en: *Escritos póstumos*, s/d.

----- (1837) *Fragmento preliminar al estudio del Derecho acompañado por una serie numerosa de consideraciones formando una especie de programa de los trabajos futuros de la inteligencia argentina*. Buenos Aires, Imprenta de la libertad.

----- (1852) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina, derivadas de la ley que preside el desarrollo de la civilización en America del Sur*. Valparaíso, Imprenta del Mercurio.

----- (1852) (1852) *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1992.

----- (1853) *Cartas quillotanas*. s/d.

----- *Mi vida privada*, en *Obras selectas*, Buenos Aires, La Facultad, 1920, tomo 2.

Sarmiento, Domingo Faustino. (1852) *Campaña en el Ejército Grande*. Buenos Aires, El Ateneo, 1931, tomos I y II.

----- (1852) *Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud América*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, edición, prólogo y notas de Tulio Halperín Donghi.

----- (1843) *Mi defensa*. Buenos Aires, Gleizer, 1927.

----- (1850) *Recuerdos de provincia*. Buenos Aires, Sopena, 1961.

Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. (1980) "Una vida ejemplar: la estrategia de *Recuerdos de Provincia*." En: Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

Anderson, Benedict. (1983) *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso, 1991.

Calabrese, Elisa T. et al. (1994) *Itinerarios entre la ficción y la historia. Transdiscursividad en la literatura hispanoamericana y argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Fernández Retamar, Roberto (1989). *Algunos usos de civilización y barbarie y otros ensayos*. Buenos Aires, Contrapunto.

Girardet, Raoul. (1986) *Mythes et mythologies politiques*. París, Seuil.

Gramiglio, María Teresa. "La construcción de la imagen", en AA.VV., *La escritura argentina*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral y Ediciones de la Cortada, 1992, pp. 37-64.

Halperín Donghi, Tulio. (1987) "Intelectuales, sociedad y vida pública en Hispanoamérica a través de la literatura autobiográfica", en: *El espejo de la historia. Problemas argentinos y perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, Sudamericana.

----- (1985) "Lamartine en Sarmiento: *Les Confidences y Recuerdos de provincia*", en: *Filología*, 20, 2 (1985), pp. 177-190.

----- (1988) "Prólogo" a Sarmiento, Domingo Faustino, *Campaña en el Ejército Grande aliado de Sud América*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 1997, edición, prólogo y notas de Tulio Halperín Donghi.

----- (1977) "Sarmiento: su lugar en la sociedad argentina posrevolucionaria", en : *Sur*, 341 (1977), pp. 121-135.

Jameson, Frederic. *Documentos de cultura. Documentos de barbarie*. Madrid, Visor, 1989.

Jitrik, Noé. *Muerte y resurrección de Facundo*. Buenos Aires, CEAL, 1983.

----- (1977) "El *Facundo*: la gran riqueza de la pobreza." En: Sarmiento, D.F. *Facundo*, Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Ludmer, Josefina. (1988) *El género gauchesco. Un tratado sobre la patria*. Buenos Aires, Sudamericana.

Martínez Estrada, Ezequiel. *Sarmiento*. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.

Molloy, Sylvia (1982) "Inscripciones del yo en *Recuerdos de provincia*", en: *Sur*, 350-351 (1982), pp. 131-140.

----- (1986) *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*. México, El Colegio de México - FCE.

----- (1988) "Sarmiento, lector de sí mismo en *Recuerdos de provincia*", en: *Revista Iberoamericana*, 143 (1988), pp. 407-418.

Piglia, Ricardo. (1980) "Notas sobre *Facundo*", en: *Punto de vista*, 3, 8, 1980.

Pizarro, Ana. (1985) "Introducción" a su *La literatura latinoamericana como proceso*. Buenos Aires, CEAL, 1985.

Prieto, Adolfo. (1966) *La literatura autobiográfica argentina*. Buenos Aires, CEAL; 1982.

Ramos, Julio. (1988) "Escritura y oralidad en el *Facundo*", *Revista Iberoamericana*, 143 (1988), pp. 551-572.

----- (1989) *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica.

Rosa, Nicolás. (1991) *El arte del olvido*. Buenos Aires, Puntosur.

Sarlo, Beatriz. (1991) "Literatura e historia", en: *Boletín de Historia Social Europea*, nº 3, 1991, La Plata.

Shumway, Nicolás. (1991) *La invención de la Argentina. Historia de una idea*. Buenos Aires, Emecé, 1995, segunda edición.

Viñas, David. (1971) *De Sarmiento a Cortázar. Literatura argentina y realidad política*. Buenos Aires, Siglo XXI.

White, Hayden. (1992) *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Buenos Aires, Paidós.